

CARTA A CARLOS MONTEMAYOR

Rodrigo Martínez Baracs
Dirección de Estudios Históricos, INAH
Sociedad Mexicana de Historiografía Lingüística

Nota

Cuando en febrero de 2011 tuve la idea de publicar esta carta escrita hace tres años a nuestro colega y amigo Carlos Montemayor (1947-2010) en el sitio en internet de nuestra Sociedad Mexicana de Historiografía Lingüística (SOMEHIL), lo consulté a mis amigos y amigas miembros de nuestra mesa directiva. Todos estuvieron de acuerdo y sugirieron hacer llegar la carta a los responsables de hacer la segunda edición corregida y ampliada del *Diccionario del náhuatl en el español de México*, México Gobierno del Distrito Federal, UNAM, 2007. Pilar Máynez me sugirió mejorar un poco la redacción de la carta y Carmen Herrera me mandó tres correcciones. Solamente incorporé parte de la primera corrección, pues es un claro error de dedo, pero casi no alteré la carta, porque corregir sus verdaderos errores sería hacer trampa, desvirtuar la carta original, con todos y sus errores, que sirven para que entre todos los vayamos corrigiendo. Me limito, entonces, a transcribir a continuación las observaciones de Carmen:

1. (p. 4) p.90, dice "focos civilizaciones", debe decir "focos civilizatorios" o "focos de civilización". A esto podrías añadir que para los arqueólogos 'olmeca' ha dejado de asociarse a un

grupo étnico, para pensarse más como un estilo derivado de cultos compartidos.

2. (p. 8) p. 110. Sí existe *tlàtia* para quemarse.

3. (p. 10 arriba) la reduplicación de *pilli* es *pipiltin*, por lo que la de *calli* podría ser *cacaltin*, pero es N inanimado y la terminación '*lotl*' para animales, como en *cacalote*, es más que una casualidad de acuerdo con Karen... en fin, coincido en que la etimología sugerida en el Diccionario es dudosa.

Comento que en octubre de 2008 la Academia Mexicana de la Lengua festejó en el convento franciscano de Tzintzuntzan los 450 años de la primera gramática de una lengua amerindia impresa en América, escrita por nuestro amigo el franciscano francés fray Maturino Gilberti, su *Arte de la lengua de Michuacan, México*, Juan Pablos, 8 de octubre de 1558.

Ciudad de México, jueves 14 de febrero de 2008

Muy estimado Carlos:

Fue un gran placer verte y platicar contigo en Tzintzuntzan. Como te dije, estoy disfrutando mucho la lectura del *Diccionario del náhuatl en el español de México* que coordinaste. Ya casi lo acabo, y para no dejar pasar más el tiempo, te mando rápidamente unos comentarios y sugerencias que ojalá te puedan servir para la segunda edición del libro, tal y como tú y nuestro amigo José del Val me lo pidieron.

No me da ahora tiempo de destacar tantas cosas que estoy disfrutando del libro, ni lo importante que me parece. Felicita por favor mucho de mi parte a los colaboradores. Me da muchísimo gusto que las tiradas hayan sido de tantos miles de ejemplares, porque efectivamente un libro de este tipo debe estar en todas las casas y manos. Realmente es una pena (vergüenza) que los mexicanos no tengamos conciencia de la presencia del náhuatl y otras lenguas indias en la lengua que hablamos, en los nombres de personas y de lugares que utilizamos. Por ello mismo, no se trata de una obra especializada, y por lo tanto la crítica no puede ser muy especializada tampoco. Pero sí hay algunas cositas que vi que pueden mejorarse. Otras cosas me suscitaron dudas, pero no estoy seguro que puedan resolverse de manera rápida. De cualquier manera te las expongo a continuación en relativo desorden.

En el Prólogo, pp. 7 y 8, etc., no me parece perfectamente clara, o entendible por cualquiera, la idea de que los objetivos del libro rebasan la sola "caracterización dialectal del habla de nuestro país".

P. 20: *acalli* en náhuatl, como *canoa* en arahuaco, significa embarcación, no únicamente "canoa", embarcación monóxila. Claro, con el paso del tiempo esta es la significación que ha ido prevaleciendo.

Pp. 21, 30, 68, 76, etc., y 174 y ss. En muchas definiciones de las tres secciones del *Diccionario* se caracteriza el *-tzin* como un diminutivo. Sería bueno dedicar unas líneas, más o menos iniciales, por su importancia, a aclarar que puede serlo, pero también un sufijo reverencial o afectivo. También encuentro más

adecuado usar de una vez la palabra "sufijo" (reducida a suf.) en lugar de "partícula". Con todo no me parece mal el uso diminutivo del sufijo *-tzin* en los casos estudiados por Alatorre en su artículo, al que habría que remitir (Apéndice V).

P. 23. En "ahuizote", se podría agregar el significado de "perro de agua".

P. 33. Las investigaciones más recientes ya no consideran al *calpulli* como "la unidad fundamental de la sociedad nahua". Las investigaciones recientes, estimuladas por una mítica ponencia de Luis Reyes García (después convertida en un artículo menos influyente que las rayoneadas fotocopias de fotocopias), han mostrado la variedad de sentidos de la palabra *calpulli* en distintas regiones y contextos. Y también se ha destacado la importancia en el periodo prehispánico y en el colonial de otras unidades como el *altépetl*, el *tlaxilacalli* o la unidad doméstica.

P. 40. En "chichimeca", sale sobrando "hablantes o no de la lengua náhuatl". En la explicación se destaca demasiado "el celeberrimo estado de Acolhuacan", y no se menciona la cantidad de señoríos mesoamericanos que se consideraban a sí mismos chichimecas (los mexicas, los chalcas, los michoacanos uacúsecha, etc.)

P. 58. En "coyote", se puede comentar que mucha gente dice "el coyote" en lugar de "un coyote".

P. 61. En "cuilón", se puede precisar que viene de *cui*, *-lo-* y *-ni*, y que da el sentido despectivo de homosexual pasivo.

P. 64. Al "guacamole" también se le ponen unas gotas de limón.

P. 69. En "hule" agregar una alusión a los olmecas.

P. 76. No se conoce el nombre maya o nahua de la mujer que fue regalada a Cortés en Tabasco en 1519 y que fue bautizada como doña Marina, que los indios posteriormente llamaron Malintzin -o Malintzé, en vocativo-, y que los españoles entendieron Malinche.

En "mapache", sale sobrando el "en general", y el diminutivo *-tzin*.

P. 81, etc. *-pa*, mejor que "partícula locativa", es un sufijo que indica que algo está encima de otra cosa: *-ipan*, "sobre la".

P. 81. *mihtotía*, no es danzar, sino "el (o ella) danza". No existe propiamente el infinitivo en náhuatl.

P. 86. Recordar que nahuatlato o naguatato tiene en el siglo XVI el sentido de intérprete, aunque no lo sea de la lengua náhuatl.

P. 89. Ocote. Agregar que sirve para prender fogatas.

p. 90. Ya no se acepta que la cultura olmeca es la base de las culturas mesoamericanas posteriores. Hubo varios focos civilizatorios durante el periodo pre-clásico.

P. 75. En el "macagüil" los pedazos de obsidiana no se insertaban en el extremo.

Pp. 86, 109-110, 368 y 374. "Nana" y "tata" no se derivan exclusivamente del náhuatl, no son estrictamente nahuatlismos, puesto que en otras lenguas americanas, no necesariamente yutoaztecas (por ejemplo el purépecha), na y ta están asociados con padre y madre, como pa y ma en el Viejo Mundo. Hay un artículo sobre el tema de Roman Jakobson en *Lengua infantil y afasia*.

P. 92. Creo que se botó una línea en "palzoquite", entre cua- y negros.

Pp. 94-95. En "pepena", me parece que se podría insinuar un sentido de cosa por cosa implícito en un posible reduplicativo en *pehpena*.

Pp. 102. "Talacha" y sus derivados tienen un sentido de trabajo aburrido, repetitivo.

P. 114. La cultura teotihuacana también influyó sobre las regiones al norte de Mesoamérica.

P. 117. Tepoztli tiene un sentido de metal no precioso, a diferencia del oro y de la plata.

P. 118. En "tequio", "como tributo" sale sobrando, porque los españoles impusieron a los indios varias formas de trabajo forzado que no necesariamente formaban parte del tributo.

P. 119. Observar que en España se usa el nahuatlismo "tiza" y en México decimos "gis".

P. 121. En "tlacuilo", sale sobrando "de los códices antiguos".

P. 123. El significado antiguo de *tlaxcalli* es tortilla o pan, obviamente de maíz.

P. 124. El Colegio era de Santa Cruz de Tlatelolco, y se encontraba en la parcialidad de Santiago Tlatelolco.

P. 124. El "tololoche" es un contrabajo con cuerdas de plástico, que, por lo tanto, no se puede tocar con arco.

P. 125. Mencionar la contraposición entre *toltecáyotl* y *chichimecáyotl*, destacada por Miguel León-Portilla.

P. 127, 174, etc. Me parece más adecuado definir a *-co* y *-c*, no como "part. locativa", sino como "suf. locativo", porque siempre tiene una ubicación final.

P. 127, etc. *Tzintli* es ano, pero también nalgas, trasero, etc. Su glifo (con funciones fonéticas) son unas nalgas.

P. 128. En "xochivara", sería bueno mencionar la importancia que tenía la vara de mando en la Vieja y la Nueva España.

P. 132. Agregar cómo se le llama en inglés al "zazalicpatli".

P. 135. "Los autores" sale sobrando.

Es muy simpática la Sección de refranes.

P. 266. En "Tragar camote", se omite la significación más precisa que se da en la Sección de mexicanismos, p. 34.

En el útil apéndice sobre nombres personales, tal vez habría que advertir en la p. 310 que Cuitláhuac es un topónimo y no un nombre de persona. El penúltimo emperador mexica siempre es llamado Cuitlahua o Cuitlahuatzin en las fuentes antiguas, como lo señaló Rafael Tena.

Es muy interesante el apéndice V sobre nahuatlismos polémicos. Prefiero no entrar en polémicas que nos llevarían muy lejos. Anoto tan sólo unos detalles:

P. 333. Anotar el año del artículo de Antonio Alatorre, 2001.

P. 334. La edición mencionada del *Vocabulario* de Molina reproduce la versión de 1571, cuya parte Castellano-mexicano no es idéntica a la versión de 1555.

P. 336, etc. Hay que explicar lo que Molina entiende por *nite-*, *nitla-*, *nic-*, *ni-*, etc.

P. 346 y ss. Tengo la impresión de que "chingar" tiene un origen africano, que llegó a través de los esclavos traídos por los portugueses. No queda claro como un sustantivo y un locativo nahuas se transformaron en el verbo que todos conocemos.

P. 364. El argumento de Alatorre de las palabras terminadas en *-iche* es muy convincente, pero no alcanza a ser una verdadera demostración.

P. 388. La derivación histórica de la voz cacique no creo que se haya debido a una decisión política del rey sino a cambios sociales complejos y profundos que van del siglo XVIII al XX.

P. 396, l. 20. Quitarle el acento a "aún".

Siento que los Apéndices V y en VI están más bien cargados del lado polémico, y que habría que dar algunas explicaciones de índole gramatical sobre la lengua náhuatl y la formación de nahuatlismos.

En la Bibliografía faltó citar la edición original en francés del Siméon, mencionada en la p. 355, a propósito de la voz chocolate.

También faltó mencionar la fecha, 2001, del artículo de Alatorre; que mi padre editó el *Vocabulario de mexicanismos* de García Icazbalceta; que la edición de Porrúa del *Vocabulario* de Molina reproduce la edición de 1571 (no la de 1555). *El español en América* de José G. Moreno de Alba es anterior a 2004. Respecto a Siméon y Thelma Sullivan, es mejor citar las primeras ediciones en español (además de la edición en francés) y no reimpressiones.

Posibles agregados

P. 20. Achicopalado.

P. 24. Como te comenté en Tzintzuntzan, me parece que se podría agregar la palabra "altépetl", señorío, reino o ciudad, que ha ido entrando al español de México no a través del habla popular sino a través de escritos académicos como los de James Lockhart, Bernardo García Martínez y otros historiadores. Por cierto, sí aparece,

aunque de manera indirecta, en el *Diccionario* en el Apéndice IV, *in atl in tépetl*.

P. 33. También se podrían agregar palabras como "calpanera" (que se usaba en las haciendas de Tlaxcala) y "calihuey" (que designa la gran casa ritual en los pueblos huicholes).

P. 51. Podrían agregarse algunos derivados de "chingar": un chingo, chinga, chingadazo, chingón, etc.

P. 55. Cochinilla (grana cochinilla, gusano, etc.).

P. 61. Podría agregarse "culero" como derivado de *cuiloni*, que confluye con la etimología castellana del término.

P. 221. Falta Oztuma, Guerrero. Yo discuto su etimología en la revista *Diario de Campo* (del INAH), 2007.

Ortografía y cortes en palabras nahuas

Tal vez sería bueno incluir hacia el comienzo una sección explicando criterios ortográficos: el uso del acento tónico; la x, la doble ll; tz y tl son una sola consonante en náhuatl, etc.) Y sobre cómo se forman los nahuatlismos.

Pp. 32, etc. Hay que tener cuidado en la forma de dividir las palabras nahuas, como en *cahcay-ahua*, que se debería cortar como *cahca-yahua*.

P. 34. Dice *camo-htli*. Diga: *camoh-tli*.

P. 36. En lugar de *chaquani* y *chaquanía* conviene escribir *chacuani* y *chacuanía*.

P. 37. Faltan acentos en *chamáhuac* y *chamáctic*.

P. 43. Falta acento en *chílchotl*.

P. 48. En "chilpayate", no sé si está bien escrito *tziptl*.

P. 55. Falta acento en *pochéuac*.

Pp. 56. Dice: *cocolist-le*, diga: *cocolis-tle*.

Dice: *coco-htli*, diga: *cocoh-tli*.

P. 59. Dice: *cuau-hicxi*, diga: *cuauh-icxi*.

P. 71. Dice: *xica-lli*; diga: *xical-li*.

P. 75. Dice: *macehua-lli*; diga: *macehual-li*.

P. 79. Sale sobrando la h de *mexíhcatl*.

P. 81. Dice: *mi-lli*; diga: *mil-li*.

P. 84. Falta el acento de *múlquitl*.

P. 88. Dice: *necu-htli*; diga *necuh-tli*.

Me parece que sale sobrando la h de *nohpalli*.

P. 110. Me parece que en lugar de *tlatla* debe decir: *tlatía*, arder.

P. 313. Falta el acento de *Tonátiuh*, pues mucha gente lo pronuncia como palabra aguda, o como *Tonatiuh*.

Pp. 315 y ss. En el apéndice IV, de figuras poéticas, se rompe la norma seguida en todo el *Diccionario* de indicar los acentos tónicos de las palabras escritas en náhuatl. Debe restituirse: *In atl in tépetl*, *In pétlatl in icpalli*, *In xóchitl in cuícatl*, etc. Sé que esto es más difícil de hacer a partir de la p. 317, cuando se incorporar ejemplos más extensos. Aquí tal vez habría que poner una nota indicando que se omiten los acentos.

Hay algunas inversiones: n. 11, es mejor *bebible* y *comible*; n. 14, es mejor *mi madre* y *mi padre*.

Me parece que muchas de las traducciones tomadas de los *Huehuetlahtolli* a partir de la p. 317 no son muy correctas o tienen problemas. Habría que revisarlas con cuidado una por una.

n. 19: *mitzmotamachi-huili*.

n. 20 en lugar de *immixtzi immoyollotzin*, uniformizar: *in mixtzi in moyollotzin*. (Igual en n. 27, 29, 30, 31.)

Etimologías dudosas

Muchas explicaciones etimológicas son dudosas, especialmente en la Sección de Toponimias. Sería bueno declararlo desde el comienzo, para que el lector evite una lectura dogmática o demasiada segura del *Diccionario*, porque, en realidad, cantidad de toponimias siguen siendo oscuras. Particularmente cuando desde un punto de vista gramatical queda una duda, conviene registrarlo, como en el caso de la reduplicación de *calli* en "cacalote", que daría "calcalote", p. 31.

P. 38. En chatal, la l de *xalli* sale volando.

p. 51. Me parece dudosa la etimología nahua de "chingar".

P. 55. Me parece dudosa la etimología nahua de "coco". Yo mismo la creí durante mucho tiempo, pero luego la encontré registrada en una fuente española antigua, que tuve el descuido de no anotar. Por lo pronto se puede dejar así, pero hay que seguir buscando.

P. 58. Me parece dudosa la etimología de "coyón". No sé si venga de *cuiloni* (el que es tomado: homosexual pasivo).

P. 69. Me parece dudosa la etimología de "huitlacoche".

P. 74. "Juilón" puede venir de "el que huye".

P. 90. Dudo de la etimología *olm-écatl.*, etc. Demasiado complicado.

P. 99. Interesante pero no enteramente convincente la idea de que "putazo" venga de zapotazo.

P. 109. Me parece dudoso que "tapatío" venga de *tlapátiotl*.

P. 110. Me parece equivocada la etimología de *tecólotl*, derivada de *tentli*, en primer lugar porque se pierde la n.

P. 112. Me parece dudosa la etimología de "temascal". Hay que aclarar de donde viene la s.

P. 118. "Teul" viene más bien de *teuctli* (también escrito *tecuhtli* o *tecutli*), "señor".

P. 119. Me parecen dudosas las etimologías de "tinacal" y de "titipuchal".

P. 123. Me parece dudosa la etimología de "tlatlapas".

P. 124. Me parece dudosa la etimología de "tocotín". Tal vez venga del sonido del *teponaztli*.

P. 124. No estoy muy seguro de la etimología de "tololoche".

P. 158. En "tetlatía", me parece que te- es la raíz de *tetl*, piedra, y por lo tanto también "huevos" (*totóltetl*), lo cual facilita el sentido de "quema huevos" mencionado más adelante.

Pp. 171 y ss. En la Sección de Toponimias, muchas de las etimologías me parecen inciertas. Creo que es algo que hay que advertir desde el comienzo. Los autores del *Diccionario* hicieron bien al tratar de complementar el trabajo etimológico gramatical (no siempre muy correcto) con una investigación etnográfica de campo. Pero hay que advertir mucho más al lector sobre la variedad de sentidos que puede tener cada toponimia. Prefiero no entrar (por lo pronto) en detalles y sólo menciono algunos casos.

Pp. 174, 190, etc. En los topónimos terminados con el sufijo "-tzinco", debe tenerse claro que -tzin nunca tiene un sentido diminutivo aplicado a los términos anteriores (como en Acatzinco, que no es "Lugar de los pequeños carrizos", o en Ayotzintepec, que no es "En el cerro de las

pequeñas tortugas", o en Chilpantzinco, que no es "El lugar de las pequeñas avispas"), sino que se refiere a una fundación posterior o derivada, o en un lugar más bajo, como Mexico-Mexicaltzinco, Tenanco-Tenantzinco, etc.

P. 177. Yo pensaba que Amaquemecan tenía un sentido de papel arrugado.

P. 215. México no viene de Mexihtli, sino al contrario, los mexitin y los mexica son los habitantes de Mexico. El etnónimo se deriva del topónimo y no al revés. En la etimología que da el *Diccionario* se acepta de manera acrítica la versión deformada, apologética y publicitaria que dieron los jefes mexicas y tenochcas de su propio pasado.

En fin, Carlos, espero que estos comentarios te sean útiles a ti y a tu diligente equipo.

Te mando un abrazo cariñoso y me pongo a tu disposición para seguir platicando sobre estos temas que a ambos nos interesan.

Tu amigo. Rodrigo Martínez.